

CRITERIVM NATVRAE

Epitome de Chemicina y Espagiria

Por

Abu Omar Yabir

2

Este libro fue concebido como una instrucción para el joven Omar ben Yabir Villar Risco

al que Allah proteja y guarde. Quiero por tanto dedicarlo a su honor para que siempre

tenga presente al poder de la transformación que antaño fue venerado con el nombre de

Démeter, arquetipo de las metamorfosis de la Naturaleza

... ET QVAE PINGITVR

VERTICE ELATA IRIDE SERTATA

VNGÜENTIS AFLATA SCEPTRO DECORATA

ET AVRO LIGATA

AVIBVS VALLATA

HVMORE RIGATA ET LVCE LVSTRATA.

(... Y que así se representa: la cabeza velada, coronada por el Arco iris, perfumada con ungüentos, adornada con un cetro y ceñida de oro... las aves la flanquean, el rocío la riega y la luz la hace resplandeciente).

3

INDICE

PRÓLOGO 6

LA UBICACIÓN HISTÓRICA 11

1. ESPAGIRIA Y CHEMICINA. 12

2. LAS CIENCIAS HERMÉTICAS EN AL ANDALUS: LA TRANSMISIÓN DE UN SABER. 18

COSMOGÉNESIS 42

1. LOS ATRIBUTOS DE ADÁN. 45

2. BAB-ILANI. 52

3. LA MUMMIYA: EL ESPÍRITU UNIVERSAL. 60

4. EL MAR DE NUN Y AL'ALAMIN. 66

5. LA DYNAMIS "SOLVE ET COAGULA". 71

6. EL MIZAN: 'ILM AL ŸABIRIYA. 91

7. GENERACIÓN DE LOS CUATRO ELEMENTOS: EL REINO DE JÚPITER. 109

8. LA REALIDAD TRIDIMENSIONAL: EL AZOTH O REINO DE MARTE. 112

9. LA CUARTA DIMENSIÓN DEL ESPACIO: EL REINO DEL SOL. 119

10. TRANSFORMACIONES DE LA MATERIA: EL AZOTH Y SU ESTRUCTURA. 124

11. TYPUS MUNDI: CONSTRUIR LA REALIDAD. 131

12. LOS ELEMENTOS INTENSOS: SULPHUR Y MERCURIUS FILOSÓFICOS. 137

13. LAS QUINCE LEYES O CRITERIOS ESPAGÍRICOS. 140

ANTROPOGÉNESIS 143

1. ELEMENTOS DE ANATOMÍA FRACTAL: SOMATOSÍNTESIS. 146

2. LOS TRES PRINCIPIOS: TIPOS HUMANOS. 166

3. LOS CUATRO HUMORES HIPOCRÁTICOS: TEMPERAMENTOS. 169

4. LAS SIETE FUERZAS: COAGULACIÓN DEL HOMBRE. 173

5. CLIMAE CORPORIS HUMANI. 228

KEMICINA 238

1. CARACTERÍSTICAS DE LA TERAPÉUTICA KÉMICA.	241
4	
2. EL EQUILIBRIO SULPHUR - MERCURIUS Y EL METABOLISMO CELULAR.	248
3. LA EXPLORACIÓN SOMATOSINTÉTICA.	286
4. ESTIMULACIÓN Y TRATAMIENTO DEL SAHU.	296
5. HIGIENE Y FISIOLOGÍA EN LA DOCTRINA ESPAGÍRICA	339

ESPAGIRIA VEGETAL 345

1. EL REINO DE OSIRIS: EL MUNDO VEGETAL.	347
2. BOTANOGENIA.	358
3. SIGNATURACIÓN VEGETAL.	362
LAB - ORATORIVM	373
1. LABORATORIO.	375
2 EL SULPHUR.	385
3. GENERACIÓN Y OBTENCIÓN DEL MERCURIO VEGETAL.	389
4. EL SPIRITUS VINI.	392
5. LA SAL.	394
6. OBTENCIÓN DE LA SAL ESPAGÍRICA.	397
7. ROTACIÓN Y DINAMIZACIÓN.	404

ALKAEST 415

1. ALKAEST.	417
2. PREPARACIÓN DEL MENSTRUO RADICAL VEGETAL.	418
3. EL ALKAEST VEGETAL.	419
4. OBTENCIÓN DEL ZAYT DE LOS CRISTALES.	422
5. CONFECIÓN DEL ZAYT DE FLUORITA VERDE.	423
6. UN ALKAEST SÓLIDO: EL LAPIS VEGETAL.	425

5

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis discípulas y amigas **Alicia Carrasco** y **Nieves Jiménez** su cariño y su fe en mí.

Agradezco a **Álvaro Remiro Esnoz** tantos años junto a mí en los misterios del Laboratorio, su lealtad inquebrantable y su sagacidad para indagar los secretos del cielo.

Agradezco a **Rafael Pineda Muñoz** su amistad incondicional y sincera probada después de más de veinte años.

Agradezco a **Andrés Malby** las gotas de sabiduría que destila cada palabra de su prólogo.

Agradezco a **Salvador Rubio** el que pusiera título a ésta mi obra.

Agradezco a mi mujer **Ilham al Ajbari** su Amor (con mayúscula), su dulzura y su paciencia infinita.

6

0

PRÓLOGO

7

Cueva de La Baraka
estando la luna de Aries
en su cuarto creciente
“Es cierto que Allah
hiede la semilla y el núcleo,
haciendo salir lo vivo de lo muerto
y lo muerto de lo vivo”.

Sura de los Rebaños, Aleya 95.

Al entrar en este tratado teórico-práctico de Espagiria que Yabir dedica como guía a su hijo, hay que acordar-se que -como el autor subraya- el silencio cuenta más que las palabras, y lo que hay en este silencio dirige directamente hacia el *Ars Magna*, siendo su hija menor la Espagiria el primer escalón de una larga trayectoria de vida, conciencia y actos.

En mis últimos cincuenta años de estudios, observación y experimentación me he cruzado con millares de libros y de personas que poco tenían que ver con lo que pretendían.

Hacía falta algo que, salvo excepciones como el "Tratado de los Secretos Químicos" de Pierre Jean Fabre, nos de un camino claro y referenciado que permita actuar de verdad a quien decide emprender el largo camino de los enamorados de la Naturaleza.

Hay que apuntar que la parte práctica presupone un ingrediente fundamental, del cual casi jamás se habla, y que es la Paciencia.

La Paciencia implica cambios de conciencia que son realmente fundamentales, ya que cualquier obra presupone una nueva toma de conciencia con la cual lo que se producirá hará de manera segura el mismo efecto que un rayo.

El sentimiento del Yo es al final lo que nos diferencia del universo exterior, que constituye la garantía de nuestra libertad pero nos prohíbe una comunicación y una comunión consciente con el universo. De hecho es la piel. Pero si, al revés, el sentimiento individual llega a la disolución de nuestra propia voluntad, entonces surge una percepción global en la cual desaparecen el sujeto y el objeto a cualquier nivel que sea. El Universo y Uno mismo no son desde entonces más que UNO. En Uno todo indecible.

La plenitud que se produce entonces es tal que todos los lenguajes del planeta y de la historia unidos no bastarían para explicar la naturaleza real de la experiencia.

Las personas que lo hayan vivido voluntariamente o accidentalmente adquieren entonces la certeza absoluta de que el Ser es y lleva en sí mismo su propia explicación. Certeza tan luminosa y tan intransmisible que los te-mas religiosos, los más ricos del mundo, se parecen comparativamente a unas buenas y grandes estafas.

Estos pensamientos están derivados de los trabajos de "Loïc Tréhédé", que ha querido guardar el anonimato.

Los procesos que vais a utilizar tanto en Espagiria como en Alquimia, si seguís todas las indicaciones que hay en esta obra, puesto que detrás de cada párrafo, de cada capítulo, de cada parte de este escrito, yace una indicación inequívoca hacia el *Ars Magna*.

Los procedimientos que usarán son de dos tipos: seleccionar formas metálicas en el caso del *Ars Magna* o vegetales en el caso de la Espagiria.

Las más estables serán unas sales metálicas que pueden fácilmente descomponerse, sean metales puros de los cuales se cansa la estructura por un tratamiento particular.

8

La lenta maduración inducida por calor, ácidos, solventes, tiempo, hacen que la materia pase entonces a ser realmente simple y pueda liberar el mercurio filosófico tal y como Yabir os lo enseña.

Este mercurio filosófico, que es una especie de metaleidad sutil, no tiene ya nada que ver con el metal, y sus propiedades son las de un solvente universal capaz de disolver sin corrosión los minerales más puros y más inalterables. Su interés mayor consiste en hacer a su vez que los metales y los minerales fermentescibles lo sean en un muy corto plazo de tiempo, cuando la producción inicial reclama largos meses si no, a veces, años.

El laboratorio que vais a montar siguiendo las indicaciones de la última parte de ésta obra os servirá para acercaros al fundamento mismo de esta relación entre Universo y Conciencia.

Los pasos son entonces inequívocos.

Andrés Malby,
el Wahrani.

9

INCIPIT

En el nombre de Allah, el más Clemente, el más Misericordioso. Los beneficios de Allah sean sobre nuestro señor Muhammad su mensajero y que la Baraka descienda sobre él y sobre sus gentes y sus compañeros y que sobre todos ellos se derrame la paz.

Uno es el fin de la Naturaleza: adorar al Creador haciendo patente su Unicidad en todas sus manifestaciones tras el velo aparente de lo plural.

10

La diferencia entre un noble y un villano es simplemente que el noble conoce sus orígenes.

Y como, en fin, nuestra ciencia es noble, justo es que comencemos buceando en su historia.

Abu Omar yabir

11

I

LA UBICACIÓN HISTÓRICA

12

1. ESPAGIRIA Y KEMICINA.

La Medicina no ha existido siempre. Esta afirmación es válida tanto a nivel epistemológico como a nivel lingüístico, pero empecemos por el principio: si repasamos cualquier manual de Historia de la Ciencia, Historia de las artes, o Historia de cualquier actividad de la humanidad, podremos darnos cuenta de que se está narrando un proceso temporal de forma lineal y progresiva. Casi podríamos decir que cualquier manual que se presente como "historia de...", nos mostrará una serie de concatenaciones tendentes a una meta por demás, siempre ignorada.

¿No estamos, acaso acostumbrados a expresiones tales como "avance de las ciencias" o "progreso de la humanidad"? Sin embargo, "avanzar" o "progresar" son en todas las lenguas, por su propia semántica, verbos de dirección, palabras que implican la existencia de un camino inequívoco y determinado en el que debe haber un origen y una meta.

¿Cómo si no, podríamos saber si avanzamos o retrocedemos, si progresamos o vamos hacia atrás, si estamos en evolución o en involución? Es a todas luces demencial, el pretender saber en qué lugar preciso de un vector nos encontramos sin tener las referencias del origen y del final de dicho vector, y a pesar de todo, la arrogancia humana lo hace a diario. ¡Vanitas vanitatis!

La Única referencia de que disponemos para hablar de progreso en forma lineal es el movimiento medido desde un antes a un después y esto sólo podemos apreciarlo en elementos singulares en los que por comparación con otros similares podemos suponer cuál será el punto final de ese movimiento apreciable. Un hombre, como un animal, está sujeto a un ciclo de movimiento que va desde el nacimiento hasta la decrepitud y la muerte, esto lo sabemos por la evidencia que muestran los otros hombres y los otros animales, pero ¿conocemos otra historia de la humanidad que pudiera dejarnos suponer cuál será nuestra meta? El propio deseo de la humanidad de aferrarse a esta referencia le ha

hecho a menudo soñar y recrearse en mil Atlántidas, en aventuras re-creadas en continentes perdidos, olvidados e imperiosamente demandados por el inconsciente.

Si nos decidiéramos a mirar nuestra propia historia sin ese prejuicio lineal, veríamos que la realidad es muy otra, comprenderíamos porqué las verdades de ayer son mentiras hoy sin la arrogante temeridad de tacharlas de "superadas".

Lo que hemos dado en llamar Ciencia, como todo quehacer humano, se mueve a través de paradigmas. Podríamos definir un paradigma como el conjunto de leyes, instrumentos, valores morales y conceptos que comparte una comunidad humana en una determinada época. Un paradigma sería en definitiva una concepción del mundo.

13

Podemos imaginar, y nos acercaríamos bastante a la realidad, que cuando un ser nace viene provisto de un "saco" en el que trae informaciones útiles legado de sus antepasados genéticos. Una vez nacido, el saco sigue llenándose con la configuración del mundo que se le va transmitiendo en la sociedad y época en que vive, es decir: se le proporciona un paradigma del mundo.

Si nos ceñimos a la sociedad científica de una época determinada, el conjunto de leyes, valores e instrumentos que esta comunidad comparte, sería su paradigma científico.

La ciencia que se practica dentro de los límites de un paradigma es lo que esa sociedad acepta como ciencia oficial, ciencia seria. En este tipo de "ciencia", los científicos tienen por única misión reconocida la de resolver los problemas que la primera formulación del paradigma dejó sin resolver, pero sin salirse del marco conceptual del mismo. Cuando un determinado paradigma científico comienza a flaquear en sus bases, se prepara lo que ha dado en llamarse una revolución en ese campo, que en realidad no sería sino un cambio de paradigma y la ciencia que se practica en el tiempo que precede a la imposición de ese nuevo paradigma sería la ciencia "revolucionaria", puesto que cuestiona las bases del paradigma establecido. Si hoy día este proceso resulta evidente en el campo científico, dado que la rapidez y eficacia de las comunicaciones han facilitado prácticamente un paradigma mundial, en otros tiempos fue mucho más confuso pues que se dieron simultáneamente paradigmas estancos en sociedades y civilizaciones diversas. En la antigüedad, los paradigmas de las distintas civilizaciones estaban reflejados en nomenclaturas mitológicas, en sistemas de mitos propios de cada cultura que la estupidez de tiempos posteriores convirtió en panteones de deidades. No debemos achacar a estulticia de primitivos el hecho chocante para muchos de que los viajeros de la antigüedad presentaran sus respetos a los "dioses" locales cuando arribaban a ciudades extranjeras, evidentemente no se trataba de cambiar de religión en cada puerto sino de aceptar el modo de configurar el mundo que tenía el pueblo que los acogía, aceptar el paradigma rector de esa sociedad distinta... Y no por pura cortesía sino por necesidad pues, ¿cómo iban a entender las leyes, las costumbres, la vida en fin de aquellos hombres que literalmente vivían otro mundo, a veces radicalmente diferente?

Medicina significa "ciencia propia de los medos", es decir de los persas y esto requiere una explicación.

La palabra "medicina", no fue siempre un sustantivo. Como tantas otras palabras deriva de un epíteto que nos pone de inmediato en la pista de su razón de ser y en definitiva, de su historia.

14

Uno de los paradigmas que más ha determinado lo que hoy entendemos por mundo civilizado, fue el Renacimiento. La revolución de la modernidad, gestada en el

Renacimiento europeo supuso un cambio radical en todos los órdenes del pensamiento y especialmente del pensamiento científico. Posiblemente sea en el terreno de lo artístico y de lo político en los que con más claridad se ha delimitado el fenómeno revolucionario, sin embargo, como veremos enseguida, en el dominio científico fue, si cabe, tan determinante o más para comprender los derroteros por los que hoy marcha la humanidad.

La concepción del mundo y de la Creación que durante toda la antigüedad y el medioevo se había tenido contaba inevitablemente y sin excepción con la presencia de Dios (tanto en las concepciones paganas como en las monoteístas). Basta abrir una obra escrita medieval, sea cual fuere su materia, para encontrarnos con la idea manifiesta de Dios. La revolución renacentista (curioso nombre por cierto), es precisamente el intento del hombre por emanciparse de lo "divino", la vieja e insensata pretensión de autosuficiencia de la que la propia Biblia nos pone en guardia con el relato de Nenrod y la torre de Babel. ¿No es acaso la arrogancia y el deseo de autosuficiencia lo que perdió al propio Adán?

Alejarse de Dios equivale a alejarse de la Unidad, apostar por una pluralidad insensata que nos lleva cada vez más lejos de la Verdad.

Los musulmanes sabemos que el Conocimiento está sobre todo en el Camino, que el camino de la Ley conduce al Paraíso, el camino del Amor conduce al Fanah (aniquilación del ego) y que el camino del Conocimiento por excelencia discurre entre los dos anteriores y conduce a la Verdad.

El primer sendero discurre por la región de lo "visto", lo sensible, lo geométrico. El segundo, por la región de lo espiritual, lo "no visto". El tercero, en fin, por la región intermedia que separa la luz de las tinieblas, el barzaj del Yabarut.

El primero de estos senderos, corresponde a la grafía, el segundo a la palabra y el tercero, al Silencio. La ciencia de la pluma nos conduce por el primer camino, la voz por el segundo, el pensamiento por el tercero. La palabra escrita nos lleva a la ley, a la norma. La palabra hablada nos lleva al Amor, al sentimiento compartido. Por fin, la palabra pensada nos acerca al Silencio.

La Consciencia pura nació del Silencio, pero como todo, salvo Allah, está sujeto a la dualidad para existir, de inmediato hubo de referenciarse con algo sensible, palpable, comparable. Más tarde necesitó comunicarse con "lo demás" para seguir diferenciándose. Pero en esta lucha por seguir "existiendo", paradójicamente estaba escondida "la muerte". A más elementos diferenciadores, había más individualidad, más "ego", pero también, más 15

lejanía del Uno Real al que todo ser tiende. Esta paradoja es en realidad el origen de la angustia, de la sed insaciable del hombre por conocerse, por singularizarse, por ser como Dios, tal y como le prometiera la pérvida Serpiente y sin embargo, cuanto más lo intenta, más se aleja de la Unidad Pura. Es la ley de la "entropía"; ¡la gran prueba!

En el campo de lo artístico, el Renacimiento hace nacer el propio concepto de "Arte" como algo diferenciador. Las obras artísticas comienzan a "firmarse" al aparecer en el paradigma la noción "sujeto". Toda la sencillez y espiritualidad de las obras medievales pasan de alguna manera al cajón de lo "artesano". En definitiva: no es la obra sino el ego del "artista" manifiesto en una firma de propiedad lo que cuenta. Los artistas son ya seres privilegiados por el genio, algo que no pueden comprender el resto de los mortales. Incluso se atreven a llamar a sus obras "creaciones" en un ridículo intento de compararse con el mismo Dios.

En el terreno político, aparece la idea de "estado" desprovista ya del concepto de "pueblo", "nación" en el sentido de comunidad humana natural.

¿Qué ocurre en el campo científico? pues que la vieja Filosofía, esto es el Saber integral, comienza a desmembrarse en las llamadas "ciencias particulares" cada vez más independientes las unas de las otras, cada vez con más aires de autosuficiencia y por ende, cada vez con más arrogancia.

El cuidado de la Salud también hubo de catalogarse en los parámetros de una ciencia particular, sin embargo, como pronto veremos, parte de los adeptos a esta ciencia, se resistieron y se resisten por convicción a acatar las leyes del paradigma de la "modernidad" aún a sabiendas de lo que ir a contracorriente supone en un mundo tan intolerante como el "científico".

Dos paradigmas científicos se disputaron en la antigüedad el "honor" de ser los padres del diseño futuro de lo que hoy entendemos por "medicina". Por una parte el Imperio medopersa

y por otra el Imperio egipcio. Si el paradigma persa se caracterizaba por una concepción del mundo radicalmente dualista, origen del pensamiento zoroastriano y del Zend-Avesta, el pensamiento egipcio fue eminentemente unitarista y de él derivaría la escuela alejandrina de los "herméticos".

Fueron las ciencias de la salud derivadas del paradigma medo-persa las que dieron finalmente su nombre y sus principios a lo que en adelante y sobre todo a partir del Renacimiento el mundo conoció como "ciencias médicas" o "ciencias de los medos", de donde se acuñaría el término "medicina".

16

Por su parte las ciencias de la salud derivadas del paradigma egipcio, el antiguo país de "Kemi" o país de la "tierra negra", fueron conocidas como ciencias kémicas, epíteto al que los árabes prestarían su artículo para convertirlo en "al-kémico" de donde proviene, naturalmente, el sustantivo "alquimia". Ambos términos, "medicina" y "alquimia", tuvieron pues un origen semántico común aunque sus fundamentos fueron siempre diferentes e incluso contrarios.

Con el florecimiento de la cultura griega ambas escuelas de pensamiento como otras tantas escuelas filosóficas se desarrollaron en un ambiente helénico. Las escuelas de Cos y de Epidauro, por ejemplo, gozaron de indiscutible prestigio en toda la antigüedad clásica. Tanto Hipócrates como Esculapio son reconocidos como padres de las ciencias de la Salud, sus pensamientos empero, son prácticamente opuestos. Es significativo que al primero de ellos se le reconozca como al padre humano de las ciencias médicas basadas en la observación de la Naturaleza, y al segundo como a un dios de la Medicina con rango olímpico.

De los aforismos de Hipócrates recogerán los romanos la aprehensión dual de la Naturaleza y la vía de la observación empírica. Esculapio por su parte, discípulo predilecto del mítico Hermes el Trimegisto (una de las obras atribuidas a Hermes por la tradición helenística, es precisamente "Los diálogos con Asklepios" = Esculapio), desarrollará su pensamiento en las escuelas herméticas de la Alejandría helenística.

Tanto en el mundo cristiano como en el musulmán, ambas escuelas conviven, eso sí, en continua diatriba, y es el paradigma renacentista el que definitivamente reconoce como "científica" a la tradición "médica" y reduce a la vieja Alquimia a la categoría de pseudociencia

y lo que es peor de "ciencia maldita".

El capricho de la Historia, empero ha hecho, que hoy el término "alquimia", se aplique tan solo a una disciplina de carácter esotérico y oscuro, empeñada tanto en transmutar metales

innobles en oro como en la consecución del Elixir de la Inmortalidad despojándola así de toda su dimensión de ciencia de la Salud.

Sin entrar en el debate Realidad/Quimera de la ciencia alquímica, pues que no son estas páginas el foro más adecuado para ello, es, no obstante nuestra intención la de reivindicar por legítimo y en histórica justicia, el derecho de la vieja Alquimia a utilizar su nombre en relación con las ciencias de la Salud y precisamente en este sentido y para evitar confusiones, es por lo que hemos re-acuñado el término "kemicina" o "chemicina" en paralelismo evidente con el de "medicina".

17

La Kemicina o medicina espagírica se fundamenta pues en las estrictas leyes herméticas originadas en el paradigma egipcio y son estas leyes las que diferencian sus principios de los conceptos médicos y farmacológicos al uso. Desde tiempo inmemorial los alquimistas sabían que todo remedio se halla en la Naturaleza como una redención de los errores emanados de una manipulación indebida de la misma. Estamos pues en un terreno en el que ciencia y "moral" se dan la mano para llevarnos por los derroteros de una Ciencia con Consciencia.

La Espagiria o Alquimia menor, se define como el arte de separar lo puro de lo impuro. Arte separatoria por excelencia que exige toda una liturgia de lab-oratorio (ora et labora que decían antaño los venerables monjes nazarenos). Por otra parte, la separación de lo puro de entre lo impuro, exige necesariamente el paso por la muerte, los misterios de Thanatos, oficiados en el "athanor", el horno secreto de los alquimistas cuyo fuego devora las partes mas impuras de la materia para devenirlas en "espíritu" y volverlas a cristalizar de nuevo en la perfecta geometría que les impuso el Único Señor.

La palabra "puro" viene del griego "pyros" y esta a su vez del sánscrito "pyr". Tanto el término griego como el sánscrito, significan "fuego" y así en la "separación espagírica de lo puro de entre lo impuro", se esconde la antigua y secreta técnica de extraer el fuego que habita en la materia inerte, la separación o extracción de la Luz de las tinieblas tal y como apunta el Génesis que hiciera el Creador al comienzo de Su Gran Obra. De este modo el alquimista imita al Supremo Hacedor y se hace digno de ser considerado a "Su imagen y semejanza ". La materia inerte en apariencia, es sin embargo un Caos vivo, pues que encierra en su seno al fuego elemental origen de toda vida, fuego por demás de naturaleza idéntica a la del astro rey.

18

2. LAS CIENCIAS HERMÉTICAS EN AL ANDALUS: LA TRANSMISIÓN DE UN SABER.

Nuestra ciencia kémica, aunque de origen antiquísimo, como hemos visto ha llegado hasta nosotros transmitida directa e indirectamente, como otros muchos saberes, por al-Andalus. Como en caso de la Astrología y de las Matemáticas, la Alquimia se nos intenta "vender" como de origen anglosajón y se nos presenta en traducciones directas del inglés con toda la pérdida de doctrina que ello supone. Empezamos ya a estar acostumbrados a que se nos venda disfrazada nuestra propia mercancía. Por desgracia es esta una práctica cada vez más en alza entre ciertas "pseudoculturas".

El fenómeno de transmisión de lo que sería el pensamiento científico en el occidente europeo durante toda la Edad Media y especialmente la cimentación de lo que sería la Alquimia occidental, continuadora natural y heredera legítima del paradigma científico emanado del viejo Egipto está en principio muy directamente relacionada con la labor de traducción, versión y glosa que el Islam llevó consigo en su expansión cultural.

La función transmisora de las culturas orientales al Occidente, ese papel mediador con el que siempre se ha querido etiquetar al Islam medieval, se convierte empero en una "verdad a medias" cuando sometemos el fenómeno al rigor del análisis; y las "verdades a medias" devienen en "mentiras enteras" cuando la intencionalidad de omisión se hace patente.

El orgullo de Europa se asienta en la vanagloria de saberse heredera de los pilares civilizadores de Grecia y Roma. Cualquier aseveración histórica que permita "intromisiones" de otras fuentes es por lo general combatida con una endiablada esgrima intelectual y si, como en el caso de la aportación cultural islámica, tal aseveración resulta demasiado evidente, la solución de las "verdades a medias" salva, de algún modo, el honor de la "cultura nostra".

Desde que la antigua Roma decidió superar sus propios complejos vanagloriándose de sus dudosos ancestros helénicos, desde que la Eneida cumplió su tranquilizador cometido, sustituyendo el prestigio de Lares y Penates por el de un héroe nacional troyano por mas señas y desde que la "gens julia" remontó sus orígenes a la olímpica Afrodita, por dejar bien sentadas las bases de una radical diferencia de sangre, el horror a la desconexión cultural con la Grecia clásica, ha sido una constante histórica que ha convertido a Europa en "conservadora".

El caso de la "intromisión" islámica en los parámetros culturales europeos es, si cabe, de más difícil tolerancia en lo que respecta a las ciencias de la salud, pues que como venimos diciendo a lo largo de estas páginas, proviene de un paradigma diferente y en gran medida

19

encontrado con aquel que habría de configurar la medicina del occidente moderno. Pero no es necesario recurrir al caso extremo de la oposición entre Medicina y Kemicina, oposición que se hará del todo patente en el Renacimiento, precisamente tras la caída de Granada, sino que en general podemos afirmar que habrán de romperse muchas lanzas antes de que las Academias europeas sean capaces de admitir una aportación directa de la cultura musulmana a la cristiana occidental. No entraremos, desde luego, en controversias históricas que nos llevarían muy lejos de nuestro propósito, permítasenos, no obstante, señalar que en todo caso y para no incrementar la ya considerable confusión, los términos "árabe" y "musulmán" deberían ser justamente diferenciados. Si los "musulmanes" no hubiesen devenido en "árabes", tal vez el choque entre estas dos formas de ver el mundo hubiese sido menos violento.

Cierto que la civilización islámica transmitió a Occidente la Sabiduría y la Ciencia del Oriente y de la Grecia clásica, prácticamente perdidos tras las invasiones bárbaras, pero esta labor de transmisión no fue, como ha querido verse, solamente un "puente" o un "diccionario" entre la antigüedad perdida y la cultura del Occidente medieval, sino que supuso una importante serie de aportaciones de nuevo cuño, herencia en muchos casos del paradigma kémico.

A pesar de la fantasía e imaginación desbordante con que se ha querido caracterizar vulgarmente a la civilización islámica, lo cierto es que el rigor y la austeridad han sido empero sus notas más destacadas. La tópica sensualidad islámica no es en realidad más que un componente persa aderezado con la fantasía de los orientalistas europeos. Una civilización emanada de la matriz nómada de las culturas del desierto, no podía ser mas que austera, práctica y objetiva. De hecho, la valoración de la "herramienta intelectual", fue en el Islam tan alta como la creación pura y es precisamente en esta valoración del método y de la referencia, en la que podemos ver el sentido verdadero de la labor transmisora de la civilización islámica. Más aún, para un pueblo de "creyentes", la Creación es exclusiva de

Allah, por tanto, todo acto humano es en definitiva "herramienta".

La sensibilidad árabe, de la que deriva en gran medida la sensibilidad islámica, es de hecho esencialmente descriptiva y extremadamente minuciosa. En la misma lírica, tal vez el exponente más claro de la creatividad humana, encontramos confirmación de lo que venimos afirmando. En efecto, en la poesía árabe primitiva, son habituales las largas y minuciosas descripciones de lo cotidiano, hasta el punto de que resultan fatigosas a nuestros ojos de occidental, y sin embargo, estas larguísima "qasidas" se convierten, y aún hoy lo son, en el ideal supremo de la estética literaria del mundo islámico. Lo que los

20

árabes valoraban en sus poetas, no era tanto el tema o las figuras literarias de la composición, que prácticamente eran ya tópicos a fuerza de imitarlos, sino la forma misma de expresar estos tópicos, es decir, el manejo flexible e inteligente de la misma lengua árabe que por su propia naturaleza se presta a infinitas combinaciones fónicas y a no menos abundantes juegos de palabras.

Esta característica de la lengua y este afán por dominarla sacando un provecho estético máximo aún en los límites del estricto corsé de la "qasida", va a ser uno de los pilares de los juegos criptográficos de la literatura hermética islámica.

El carácter de herramienta espiritual que la revelación coránica imprime tanto a la lengua como a la grafía árabe, será el otro y no menos importante pilar. Mencionamos el tema de la estética literaria, no porque importe especialmente en un trabajo como el que estamos desarrollando, sino porque, como veremos nos lleva a comprender otras razones epistemológicas que explican la actitud ante la Naturaleza de este otro paradigma científico al que hemos llamado "kémico".

Si a nuestros ojos, los "tópicos literarios" carecen de todo valor, no ocurría igual en la cultura islámica. En efecto, ante la sensibilidad que nos ha conferido nuestra formación intelectual, el tópico es un recurso fácil cercano al plagio. Para la cultura islámica, y por tanto para la civilización andalusí, el tópico, es una "verdad" acuñada, atestiguada y consagrada por la tradición. Lo realmente importante, no sería aquí la innovación por la innovación (que en un contexto islámico habría de ser tomada con mil precauciones), sino el manejo correcto y elegante de esa "verdad". En nuestra cultura, que ha hecho de la evolución una ley y del progreso una razón de vivir la meta de toda investigación es "a priori" desconocida. Toda meta es el punto de partida hacia otro "descubrimiento", y el final, jamás es accesible. El "progreso", todo el mundo lo sabe, es una idea emanada de la matriz burguesa y por tanto de la "modernidad" que comenzara a fraguarse en el Renacimiento. El "progreso" conlleva el proceso de "consumo" y el ideal de "confort" como pilares característicos de la evolución de la sociedad occidental. El esquema del "tópico" habría de ser necesariamente desprestigiado en una sociedad de semejantes características y lógicamente sustituido por el valor de "originalidad", lo que implica "producto nuevo" y por tanto "necesidad nueva".

En el contexto islámico, en el que los esquemas burgueses no encuentran su desarrollo más que a partir del fenómeno colonial y desde luego como una importación occidental, el "tópico" no tiene un valor peyorativo puesto que si ha llegado a ser "tópico" ha sido precisamente por su carácter de "verdad consagrada por la tradición" y estas verdades,

21

estos hallazgos, no tienen por que llevar la firma y la rúbrica de su acuñador, sino que alejándose de la privatización del sujeto, pertenecen a la experiencia de la Humanidad toda. Al no ser el tópico un producto vendible en ningún sentido, no es necesario insertarlo

en ningún registro de patentes, pertenece realmente a la comunidad humana de manera parecida a los refranes populares y todo hombre tiene derecho a utilizarlo como herramienta o como premisa de sus silogismos.

El tema de la lengua y la grafía, es, si cabe, aún más claro. La lengua y la escritura, en tanto que instrumentos de la Revelación, son para el creyente islámico los más grandes regalos que Dios ha concedido al hombre. No solo son herramienta de comunicación de los hombres entre sí, sino que junto con el número, permiten la comunicación con el mismo Allah. En buena lógica, si la Revelación de Dios a la humanidad se hizo con la lengua y la grafía, la comunicación que el hombre puede establecer con la Divinidad debería utilizar esos mismos instrumentos.

Según la tradición, Allah concedió a Adán, el primer humano, la realeza y el dominio sobre toda la Creación y como a todo Rey se le dotó de cetro, corona y trono, instrumentos de la majestad. Se dice, aunque solo Allah lo sabe, que su corona fue el número, su cetro la Escritura y su trono el Lenguaje articulado.

Una consideración como esta, justifica el desarrollo de todo un conjunto de saberes en torno a la palabra, a la letra y al número en la tradición islámica, conjunto de conocimientos que se agrupan bajo la denominación de "ilm al-qalam", esto es: "ciencia de la pluma" y que se aplica incluso a las ciencias de la Salud.

El terreno puramente científico, acusa en el Islam andalusí un fenómeno similar al que acabamos de ver en la expresión literaria. Mientras que el desarrollo de la formación científica de Occidente se encaminó, sobre todo a partir de los valores renacentistas, hacia la especialización y la ruptura con la Ciencia integral, el ideal islámico se sustenta en el Conocimiento mismo, en el imperativo coránico de su búsqueda y en el desarrollo del derecho de todo hombre a satisfacer su curiosidad. Los estudios científicos en el Occidente europeo devinieron en "profesiones", de modo que las "Universitas" medievales perdieron su primitiva razón de ser para convertirse en "escuelas de adiestramiento profesional", lo que suponía así mismo la ruptura y el ostracismo para los tradicionales "gremios" que durante toda la antigüedad y la edad media habían cumplido esta función. La Universidad troca así mismo su carácter de Templo de la Búsqueda de Conocimiento por el de Templo de la búsqueda del "modus vivendi". Las viejas "licencias para enseñar lo aprendido" (la "iyaza" de las Universidades andalusíes), se convierten en "licencias para vender"

22

servicios, productos o conocimientos, de acuerdo con el carácter burgués del paradigma renacentista.

Puede entenderse bajo este punto de vista, como ciencias tradicionales como la Alquimia y la Espagiria fueron perseguidas primero, abandonadas y desprestigiadas más tarde, precisamente por su condición de Ciencias Integrales (ahora sabemos de su pertenencia al viejo paradigma kémico) del todo incompatible con el fenómeno de profesionalización y parcelación del conocimiento científico.

Es justamente a partir del Renacimiento, cuando comienza a desprestigiarse y a abandonarse la búsqueda de la Panacea Universal o Elixir de Larga Vida, que había sido objeto de la humanidad desde los tiempos más remotos de que tenemos noticia. Ciento que en los siglos XVI, XVII e incluso XVIII, se habla de un renacer del interés por la Alquimia, pero se trata más bien de un fenómeno social parecido a las modas; Alquimia es ya oficialmente una ciencia en entredicho, una disciplina ocultista a la que se aplicaron personajes aislados cuya fama y prestigio se debió en muchos casos a lo exótico de sus estudios y a lo peregrino de sus ocupaciones. Socialmente, oficialmente, el Arte de Hermes

estaba ya condenado y proscrito.

Generalmente se ha atribuido a la Alquimia el "valor" de ser la antepasada de la Química, e incluso se ha afirmado que toda la Química anterior a Lavoisier era un poco Alquimia.

Hay autores que restándole a los textos alquímicos todo valor experimental, quieren ver en los procesos de la Gran Obra tan solo una simbología compleja correspondiente a un proceso de ascensión espiritual (vía húmeda), o de pura mística (vía seca).

Para el psicoanálisis, y gracias al pensamiento de Jung, la Alquimia sería la búsqueda de una hipérconsciencia en los registros del llamado "inconsciente colectivo" y en mímisis con el drama de la Naturaleza misma. En el mismo sentido enfoca el tema la escuela estructuralista, aunque asimilando además lo que para otros autores es un sistema de pensamiento profundo, a los ritos de iniciación relacionados con el carácter sacro o mágico que las sociedades primitivas concedían a la metalurgia: secretos gremiales en dos palabras.

Últimamente, está muy de moda el clasificar en Alquimia teórica y práctica a los diversos tratados según sean doctrinarios o experimentales.

En cualquier caso, pensamos que el término "alquimia", se suele emplear en nuestros días sin demasiado rigor. Se han mezclado, en efecto, toda suerte de conceptos y técnicas, en cierto modo relacionados entre sí, y a todo este cajón de sastre se le ha sustentivado como "Alquimia". Ninguna otra cosa podría esperarse, desde luego, de unas conclusiones

23

nacidas de la parcelación del Conocimiento y que tienen además la pretensión de definir desde el análisis a una ciencia sintética por excelencia y fundamentada en el conocimiento integral de la Naturaleza.

La distinción entre alquimia teórica o doctrinaria y experimental o práctica, responde al discernimiento entre el hermetismo doctrinario y las prácticas científicas que se desarrollaron a su amparo. No es, sin embargo, Alquimia toda práctica científica basada en las leyes del paradigma hermético (denominación helenística del paradigma kémico), tan solo las vías que llevan a la consecución de la Gran Obra, del Gran Elixir, merecen este nombre. Todo sistema filosófico, todo paradigma científico, puede engendrar empero multitud de aplicaciones particulares encaminadas a fines diversos y sin embargo sustentadas por la misma doctrina, por la misma propuesta de ordenación del Caos.

Precisamente la confusión entre la Alquimia y la Espagiria o Ars Separatoria, aplicación práctica de los principios herméticos a las artes de la Salud, suele ser el punto de partida y error común de casi todos los tratados de Historia de la Ciencia.

Si a la luz del análisis moderno, los procedimientos espagíricos parecen constituir los orígenes de la Química, es lógico que, siendo estos procedimientos fruto de una concepción de la materia radicalmente diferente a la que rige la ciencia de nuestro tiempo, se considere que responden a técnicas primitivas y métodos "superados".

Este razonamiento sería, hasta cierto punto aceptable, cuando las metas fuesen coincidentes, pero no lo es en absoluto cuando los fines que se persiguen son completamente distintos.

Si la Espagiria nos ofrece, por ejemplo, los procedimientos necesarios para obtener un "Extracto vegetal vivo", y nos explica los fundamentos teóricos del proceso de laboratorio, según la doctrina hermética, la Química moderna, sometería el resultado al análisis e incluso al espectrógrafo de masas buscando moléculas que sintetizar con la misma insensata arrogancia con la que el anatomista busca el secreto de la vida entre los despojos de un cadáver (que es lo más alejado que hay de la vida).

Tanto la Espagiria como su hermana mayor, la Alquimia y en definitiva todas las ciencias emanadas del paradigma kémico o hermético, responden en realidad a otro lenguaje científico, a otras categorías, a otra forma de ordenar al Caos y por tanto a otra concepción del Universo.

Como Ciencias Tradicionales, las ciencias herméticas, no son una serie de conocimientos en "progreso dialéctico" o en devenir, sino que solamente pueden ser "transmitidas". Una ciencia Tradicional, no puede en efecto, superarse ni someterse a los esquemas de la

24

dialéctica, sino que en última instancia, tan solo puede "redescubrirse" o "desvelarse" tal y como sucede con los conocimientos "revelados". Esta es una de las razones por las que la Revelación escrita, los textos sagrados, juegan un papel fundamental en tanto que texto a estudiar por los alquimistas.

La sincronización de las leyes herméticas, impregnadas en gran medida del pensamiento egipcio, con las leyes de la Revelación monoteísta (judía, cristiana e islámica), debió suponer en la Edad Media todo un esfuerzo exegético y de interpretación simbólica que contribuyó en gran medida al desarrollo de los lenguajes crípticos tan característicos de la literatura alquímica medieval.

Mientras que la Alquimia cristiana pronto se ve enriquecida por todo un sistema analógico basado en la pasión del Cristo, que se prestaba admirablemente al paralelismo arquetípico con el drama de la materia (muerte-disolución y posterior re-Crist-alización o resurrección gloriosa), el hermetismo islámico recurre a conceptos más abstractos y se desarrolla en un lenguaje geométrico y matemático.

Con frecuencia se ha acusado a la civilización islámica de poca originalidad (ya hemos hablado del valor de este término entre los árabes) y en el caso de la Alquimia y la Espagiria, esa afirmación puede ser rigurosamente cierta habida cuenta de que se trata de "ciencias tradicionales". Esto empero, es así, sólo si nos atenemos a los dogmas y doctrinas herméticas, pero no si hacemos referencia a las formas de transmitir esos dogmas. Es decir, no se puede hablar, desde luego de una Alquimia original, lo que sería un contrasentido, pero si de una literatura alquímica original y basada en la exégesis de unas "escrituras reveladas" determinadas. Mas correcto, por tanto, que hablar de una Alquimia andalusí, sería hablar de Alquimia en al-Andalus y en este sentido tendríamos que remontarnos a la tradición alquímica oriental para precisar las fuentes de la literatura alquímica y espagírica en Al-Andalus.

Cuando los últimos filósofos griegos fueron expulsados de Atenas por un edicto de Justiniano, su refugio inmediato fue la Persia sasánida, que había hecho del mazdeísmo la religión oficial del estado. Los antiguos cultos consiguieron así sobrevivir hasta el siglo X de la era cristiana, especialmente en el país de los sabeos en el alto Éufrates. Los sabeos pusieron su capital en Harran, uno de los focos desde donde irradiaría la filosofía hermética y el viejo paradigma kémico al Islam. Los filósofos griegos, protegidos por Cosroes, tradujeron al siríaco gran parte de los antiguos textos griegos, especialmente aquellos que, desde el viejo Egipto habían pasado al patrimonio helénico de la mano de los discípulos de Pitágoras.

25

La dinastía sasánida sucumbió al empuje del Islam en el año 636 y desde entonces es este quien toma la antorcha que dejaran los sasánidas, de modo que el paradigma hermético y con él la Alquimia y la Espagiria, se extiende y se difunde en proporción constante a las conquistas islámicas. Tras la caída de los sasánidas, los sabeos se vieron en una situación

forzada; como no tenían un libro revelado ni un profeta legislador que les hubiese permitido ser reconocidos oficialmente como "ahl-al-kitab" (gente del Libro), terminaron convirtiéndose paulatinamente al Islam y sus doctrinas enriquecieron muy especialmente a la Shi'a. Los primeros musulmanes que practicaron el hermetismo eran desde luego shi'ies, y es lógico que así fuera, pues que además, la profetología shi'ita, incluye espontáneamente la categoría profética a la que pertenece Hermes el Trimegistro. Por otra parte, la gnoseología shi'ita, prevé también el modo de conocimiento común a los simples "nabíes" anteriores al Islam (como Hermes), a los imanes y a los walíes en general durante el ciclo de la "Walayat" que sucede al de la profecía legislativa. Hermes el Trimegistro, pasó definitivamente a la profetología shi'ita identificado con Idris (Henoch). La influencia de los sabeos dejó pues en el hermetismo islámico huellas imborrables, incluso algunas de sus doctrinas penetran profundamente en el sufismo a través del egipcio Du-l-Nun al Misri (m. en 859), alquimista y místico que influyó de forma definitiva en el paso a al-Andalus del pensamiento doctrinal espagárico.

Los sunnies por su parte, y tal y como atestigua al-Sahrastani, denunciaban por su parte el hermetismo de los sabeos como a una religión incompatible con el Islam puesto que podía prescindir de los profetas legisladores de una "shari'at". La ascensión del espíritu a los cielos, tal y como Hermes enseñaba a sus discípulos, dispensaría, por otra parte, de creer en la necesidad de la "bajada del ángel" para revelar el texto divino al profeta. Estos auténticos "bizantinismos", explican cómo y por qué razón, las doctrinas "herméticas" pudieron ser reconocidas en el Islam al penetrar arropadas con el manto del shi'ismo, antes de que hicieran su aparición en el horizonte islámico la Lógica y la metafísica de Aristóteles. Mientras que la actitud shi'ita es, como hemos visto, claramente favorable al paradigma kémico y al hermetismo, los sunnies denunciaban tanto al shi'ismo como al isma'ilismo, acusándoles de hostilidad hacia el islam legalista de la "Shari'at". Sin la intervención afortunada del crisol andalusí, en el que siempre pudieron fundirse juntos el oro y el estaño, tal vez la ortodoxia hubiese aplastado una vez más a la herejía, o viceversa, que viene a ser lo mismo. Pudo al-Andalus, no obstante, filtrar bajo sus tolerantes banderas, toda la sabiduría alquímica al mundo occidental. El secreto del éxito de la noble

26

empresa andalusí fue, seguramente, el no pedir pasaportes ni certificados de procedencia al Saber, tal y como enseñaba en sus días Muhammad, el profeta del Islam.

La literatura alquímica occidental del ámbito cristiano, se vio enriquecida desde sus inicios, por todo un sistema analógico basado en la Pasión de Cristo, que se prestaba de forma admirable y haciendo gala de su valor arquetípico universal, al paralelismo con el "drama de la Naturaleza" siguiendo los pasos del mito osiriano. El hermetismo islámico, por su parte, lo tuvo mucho más difícil dado su carácter iconoclasta, de modo que tuvo que recurrir a otros sistemas lógicos y analógicos de cariz más abstracto, pero capaces, por esa misma razón, de llevar al pensamiento a las elegancias de la Geometría y a los misterios del Álgebra.

En general, podemos preguntarnos cómo la antigua Alquimia y la Espagiria acuñadas en el crisol de Alejandría y transmitida a través de sistemas mitológicos griegos, egipcios y asiáticos, pudo ser aceptada de una forma tan tajante por las religiones monoteístas, Judaísmo, Cristianismo e Islam. Para Titus Buckhardt, la respuesta estaría en el hecho de que las ideas cosmogónicas propias de la Alquimia, se refieren tanto a la naturaleza externa, metálica o mineral, como a la naturaleza interna o del alma, de modo que estaban ligadas de manera orgánica a la antigua metalurgia. Así pues, este fondo espiritual fue

aceptado simplemente como un conocimiento de la Naturaleza (*physis*), en el sentido más amplio de la palabra, del mismo modo que el Islam y el Cristianismo incorporan a su mundo espiritual el legado pitagórico que encerraban la Música y la Arquitectura.

Sin descartar del todo la hipótesis de Burckhardt, la explicación no nos parece tan simple, habida cuenta de que la asimilación por el Islam de la Literatura alquímica antigua, presentó una serie de problemas derivados precisamente de la transcripción de los sistemas mitológicos paganos a otros lenguajes "adecuados" y conformes a la iconoclastia islámica. Si nos referimos a las versiones árabes de textos herméticos de la antigüedad, es lógico que nos encontremos con los lenguajes mitológicos del paganismo, puesto que no son "libros islámicos", sin embargo, los textos refundidos y escritos ya por adeptos musulmanes, se nos muestran desde luego, con otro tipo de "lenguaje hermético" desarrollado, por lo general, en el Islam shi`ita. Precisamente, es esta una de las clavículas que el investigador ha de usar para reconocer cuándo un texto alquímico en árabe es una traducción o cuándo está escrito originalmente por autores musulmanes. El problema se presenta cuando nos encontramos ante obras atribuidas desde su mismo prólogo a renombrados autores de la antigüedad clásica. En multitud de casos, estas atribuciones son falsas y el texto se escribía directamente en árabe, dándole la paternidad a un "antiguo", ya por razones de prestigio,

27

ya porque se considerase al autor clásico como al maestro inspirador de la obra. Este último supuesto, ocurrió muchas veces con el reputado Apolonio de Tyana (el Balinus o Belenos de los textos árabes) y con el mismo Aristóteles.

Como es lógico, los autores medievales eran plenamente conscientes de que el "mito" fue un sistema de transmisión de Conocimiento desde la Antigüedad. Sabían, por tanto, que las "verdades" que los antiguos habían transmitido en su vehículo literario habitual, esto es en el mitológico, podían también transmitirse en otros vehículos, adecuados a otras circunstancias y a otras culturas.

Para el Cristianismo, la Alquimia se convirtió rápidamente en un espejo natural de las verdades reveladas. La Piedra Filosofal sería la representación simbólica del Cristo, que muere para resucitar glorioso y convertir en oro al barro de la Creación, impuro por el pecado original, dándole el elixir de la Vida Eterna (... "quien de este Pan comiere, no morirá nunca...").

El Islam por su parte, siempre estuvo dispuesto, por precepto coránico expreso, a reconocer como legado de antiguos profetas cualquier "arte" preislámico que condujera a la Sabiduría (Hikma).

La doctrina de la "Unidad del ser" (*wahdat-al-wuyud*), el Tawhid, es decir, la interpretación esotérica del credo unitarista islámico, restituyó al hermetismo, al paradigma kémico, toda su amplitud y su verdadero carácter y su primitivo horizonte espiritual, liberándolo en parte, en palabras de Titus Burckhardt "de la fragosidad del helenismo tardío".

Antes de la aportación islámica, el mundo cristiano-romano, había tenido, ciertamente, un primer contacto, aunque tímido y oscuro, con la Alquimia, y fue por vía de Bizancio. Sin embargo, fue a través de al-Andalus como el mundo del occidente medieval conoció y practicó el arte de Hermes.

Con la pérdida de los valores medievales y la aparición del Renacimiento, irrumpió en Occidente una nueva ola de hermetismo bizantino, aunque en realidad no llegó a cuajar seriamente. El Renacimiento, retoma los antiguos textos de Bizancio como una herencia arqueológica de la Grecia clásica; más o menos como a piezas de museo. En efecto, el

valor de lo "histórico", el valor de lo "bello, lo "antiguo" o lo "exótico", son ya auténticos valores comerciales propios de una escala típicamente burguesa, de modo que en este sentido, la Alquimia renacentista, no es ya, salvo en casos aislados, una ciencia tradicional. De hecho, comienza entonces a refundirse con otras "ciencias particulares" y a convertirse en algo que nunca antes había sido: una ciencia experimental.

28

Durante los siglos XVI y XVII, se imprimen una ingente cantidad de obras alquímicas que hasta entonces habían circulado en forma manuscrita. Este hecho, ha llevado a pensar y a decir que el hermetismo europeo alcanza en el siglo XVII su esplendor máximo, y sin embargo, nada más lejos de la realidad, dado el carácter comercial y burgués de la Alquimia de los siglos XVI y XVII.

Es cierto, empero, que en los comienzos de la modernidad, los elementos gnósticos, desplazados del ámbito teológico por el carácter sentimental de la nueva mística cristiana y por la propensión agnóstica de la Reforma, se refugiaron, de alguna manera, en las especulaciones herméticas de la vieja Alquimia, lo que impregnó a ciertas obras de sabor "kémico". El "rosacrucismo" y otros fenómenos análogos, ya decididamente esotéricos hay que encuadrarlo en ese hermetismo tardío y burgués. Más que la Alquimia mayor propiamente dicha, lo que perduró a través de los avatares ideológicos del Renacimiento fue la medicina espagírica, pero de un modo esporádico y singular. Tal es el caso de Paracelso, en quien se ha querido ver sin fundamento al padre de la medicina moderna. De Teofastro Bombast de Hohenhein llamado Paracelso, podría decirse con toda propiedad que fue el padre de la Espagiria europea, sin olvidar que fue iniciado en ella por vástagos de las escuelas espagíricas islámicas que, una vez desaparecido al-Andalus, refugiaban su tradición en los rincones del imperio otomano. Con toda seguridad, fue el alquimista musulmán que la Tradición esconde tras el seudónimo de Salomón Trismosín, autor, por demás de la obra "Splendor Solis", quien inició al médico suizo en los misterios de la Alquimia durante la visita que Paracelso hizo a Estambul.

La llamada Alquimia europea post-renacentista, tiene en general un carácter fragmentario y está sin duda, falta de un fondo metafísico, es ya una ciencia si conciencia a pesar de algunos esfuerzos aislados por recuperar la "Ciencia Integral".

La verdadera tradición hermética, la verdadera Alquimia, no es ni "librepensadora", ni hostil a la Religión y hay que entenderla así, como una ciencia "alejada" del concepto burgués de "progreso".

Será precisamente en la España del siglo XVI, donde más se ponga en evidencia las diferencias entre los dos viejos paradigmas en pugna. En efecto, en una España en la que la población morisca todavía tenía en uso el concepto doctrinal que para las ciencias de la Salud se practicara en al-Andalus, en una España en la que los médicos moriscos y judeoconversos seguían gozando de un prestigio indiscutible frente al nuevo modelo renacentista que se trataba de imponer por parte del Estado, era lógico que las posturas se radicalizaran y las diferencias se hicieran patentes.

29

La persecución a los médicos moriscos y a la medicina espagírica por ellos practicada, no tarda en aparecer. Por una parte, las universidades del nuevo paradigma renacentista, otorgan sus licencias oficiales y ponen en entredicho cualquier otra fuente de saber como sospechosa de herejía. Por otra parte, los médicos de la academia oficial, casi en exclusiva cristianos viejos, están sumamente interesados en desestimar a una ciencia que bebía de la Alquimia y de la Astrología y que además gozaba del favor popular, incluida cierta parte

de la nobleza. Tampoco faltaban razones de tipo doctrinal y teológico para prohibir el ejercicio de la medicina morisca, razones que se apoyaban, en palabras de García Ballester (Los moriscos y la medicina, Barcelona 1984) "... en el mas puro integrismo cristiano que hunde sus raíces en los años en que las comunidades cristianas primitivas tuvieron que plantearse el problema de quién curaba, si Cristo o el médico pagano que les asistía, y si era lícito a un cristiano ser asistido por un pagano o un infiel". Precisamente fue esta la excusa que permitió actuar contra los médicos moriscos a la siempre siniestra y sin embargo Santa Inquisición. Ya lo admitieran, casi siempre bajo tortura, o no, toda curación hecha por un infiel no podía ser sino obra del Diablo. En este sentido, un teólogo español del XVI, Torreblanca, escribe un "Epitome Delictorum sive de Magia", en el que sostiene que en una curación, hemos de concluir la mediación de pacto diabólico, cuando para ella no se utilice "nada natural ni sobrenatural, sino son meras palabras recitadas o susurradas, un toque, un soplo o un simple vestido que no tenga virtud en sí mismo". En general hay que sospechar de pacto diabólico siempre que se de una curación que los médicos, esto es, la Academia o Facultad oficial, no pueda explicar. De esta manera, la casi totalidad de la vieja medicina andalusí practicada por los moriscos, caía bajo la jurisdicción de la Santa Inquisición. Por si alguna duda cupiese, estas medidas quedan refrendadas por la bula "Caeli et Terrae" de Sixto V (1585). En el proceso inquisitorial que se dicta contra el espagírico morisco Gaspar Capdal, las conclusiones del fiscal acusador dicen entre otras cosas: "Ytem que en conformidad de lo contenido en el capítulo precedente el dicho reo es tenido por médico que face curas extraordinarias que por arte humana no se pueden alcanzar ni otros médicos las han hecho y han acudido y acuden a él muchas personas con la opinión y reputación que con ello ha tenido y tiene..." (AHN Inquisición de Valencia, doc 1175).

No vamos a entrar en los detalles de una persecución que terminó relegando a la noble ciencia de Hermes, y por tanto a la espagiria terapéutica a los antros de los nigromantes y a las cuevas de brujas y hechiceros. La historia no era nueva ni por desgracia será la última vez, pues que es la historia de la intolerancia humana. Muchos siglos antes, el mundo del 30

entorno celta, heredero directo de la cultura de Hallstatt y de la mística del acero, cayó así mismo pulverizado por el cristianismo romano. Sus mitos se cristianizaron en leyendas en las que el origen alquímico precristiano está apenas velado. Tal es el caso de Arturo (o el art auro) y la espada Excalibur (Ex-Chalib-or, es decir, el oro o la luz extraída del acero) que nos llevan directamente a los procedimientos alquímicos por vía seca.

El mundo de los moriscos quedó sin embargo desvirtuado y sus prácticas espagíricas y alquímicas, que otrora fueran de exquisita elegancia científica, terminaron convirtiéndose, en manos cada vez más ignorantes, en prácticas supersticiosas desprovistas de todo sentido racional. Tendremos ocasión de ver más adelante los fundamentos espagíricos de prácticas como las almácigas, atramentos y sahumerios y nos detendremos en los detalles teóricos y prácticos de su uso, pero no adelantemos acontecimientos, eso será tras exponer los pilares y criterios de la Ciencia espagírica.

Volvamos ahora a las fuentes andalusíes. Aunque el conocimiento de la Alquimia tradicional se vislumbra en al-Andalus muy tempranamente, es en tiempos del califa Abderrahman III al-Nasir cuando las doctrinas herméticas van a tomar cuerpo y a difundirse, primero en al-Andalus, después a través de las traducciones, por todo el occidente europeo.

En el Islam andaluz, no fue como podría sospecharse, un averroísmo político el que llevó a

los espiritualistas musulmanes a liberarse de una ortodoxia demasiado legalista y opresora, sino más bien la llamada vía del "Ta`wil" (exégesis espiritual), cuyas implicaciones en el esoterismo islámico en general, y en la Espagiria en particular, serían desde luego de interesante estudio si las cotejamos con sus émulas en Occidente.

Desde fines del siglo IX, la tradición hermética islamizada comienza a entrar de forma ininterrumpida en al-Andalus. El cordobés Abd Allah, padre del famoso Ibn Masarra (883/931), fue discípulo directo de Du-l-Nun al Misri, el conocido alquimista egipcio, de modo que la propia escuela de Ibn Masarra puede considerarse heredera de la de Du-l-Nun. Se configura así la misteriosa escuela egipcio-andalusí, a la que siglos más tarde pertenecería el más inquietante de los alquimistas andalusíes: el granadino Abu Ismail Abd Allah ash-Shamsi, del que hablaremos muchas veces a lo largo de este libro. Perteneciente a la misma escuela es Abu Maslama el Mayriti, personaje incierto y homónimo de un famoso astrólogo cordobés. Es Abu Maslama o quien se esconde tras ese nombre, el autor de dos grandes obras alquímicas: "Rubtat al Hakim" y "Gayat al hakim", la última de las cuales gozaría de enorme predicamento en todo el siglo XII y sería vertida al castellano por orden de Alfonso X de Castilla en Toledo donde se la conoció con el nombre de "Picatrix".

31

Se conservan en la actualidad copias del "Gayat al hakim" en algunas bibliotecas, aunque desde luego, incompletas. Curiosamente, da la sensación de que las obras manuscritas de la escuela egipcio-andalusí a la que perteneciera tanto Ibn Masarra como Shamsi y el propio Maslama de Madrid, hubieran sido cuidadosamente mutiladas por una mano anónima e interesada sin duda, en que ciertos secretos no fuesen jamás divulgados. Tal vez sea esta la razón de que algunos pasajes del "Gayat" resulten incomprensibles, si no absurdos o disparatados.

Algo parecido ocurre con otra obra que también podemos atribuir a la misma escuela y muy posiblemente a la pluma de ash-Shamsi; se trata del "Kitab dajirat Iskandar" o "Libro del tesoro de Alejandro", un curiosísimo tratado del que solo conocemos un ejemplar manuscrito y que se conserva en la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial encuadrado con un ejemplar del "Gayat al hakim" en un precioso volumen en pergamino ornado en su portada con las dos llaves y la mitra, ¡las armas heráldicas del Vaticano!

El manuscrito al que nos referimos y que hemos tenido en nuestras manos está caligrafiado por un copista distinto al del "Gayat", pues, al contrario que este, la letra es magrebí y muy cuidada, siendo así que la del "Gayat" es oriental y mucho más austera. El "Libro del Tesoro de Alejandro", es un clásico libro hermético. No presenta por ningún sitio nombre de autor, y sin embargo, las referencias a Egipto son continuas. Tanto el pensamiento como el estilo son enseguida familiares a quien se moleste en seguir los pasos de la escuela egipcio-andalusí a la que nos venimos refiriendo. El hecho verdaderamente curioso, es que dos obras de la misma escuela de pensamiento, manuscritas, con seguridad en siglos distintos, se encuentren reunidas y encuadradas, siglos más tarde, en un mismo volumen y bajo la enseña de la heráldica papal. ¿Hubo un interés por esta escuela en los círculos vaticanos del Renacimiento? ¿Fue tal vez otra estrategia de Felipe II, sin duda el más culto de los Austria, para salvar de las garras inquisitoriales a ciertas obras del pensamiento científico andalusí? Sabemos del interés del monarca español por la Espagiria musulmana gracias a la obra de su bibliotecario y erudito orientalista, Arias Montano, quien aconsejaba directamente al monarca sobre las obras del tema dignas de ser adquiridas para la Biblioteca escurialense. Sea cual fuere la verdad, ante estas preguntas solo podemos hacer conjeturas. Hay sin embargo, datos que pueden tener su importancia. Sabemos, por

ejemplo, que en lo que respecta al "Gayat", la Iglesia Romana tuvo sus más y sus menos. Nos explicamos; el Gayat al hakim, como hemos dicho, fue traducido al castellano y al latín en la corte de Alfonso X el sabio, rey de Castilla. La versión castellana fue conocida popularmente con el nombre de "Picatrix", tal vez porque se atribuyó falsamente a

32

Hipócrates. Con las copias que hoy quedan del Picatrix (una en la Biblioteca prusiana de Viena y otra en la del Arsenal de Paris) que por cierto, son copias latinas y no castellanas, ocurre lo mismo que con la copia que existe del original árabe en el Escorial; es decir, están cuidadosamente mutiladas, de modo que el libro en su conjunto, resulta un amasijo de fórmulas incomprensibles, más o menos en la línea estilística de los clásicos grimorios medievales. Sin embargo, hemos dicho que, pese a todo, el Picatrix, gozó de indiscutible reputación durante toda la Edad Media. Podríamos decir, inclusive, que su fama fue en gran medida, de "libro maldito", puesto que fue perseguido y arrojado a la pira en no pocas ocasiones. Pero ¿qué había en aquél libro para haberse granjeado una tal reputación? En realidad, no podemos saberlo, pero podemos estar seguros empero, de que lo que con tanta saña fue perseguido, no era exactamente lo que hoy conocemos del Picatrix.

A partir del siglo XIII, el material alquímico que se infiltra en la Europa occidental a través de al-Andalus, es ya copiosísimo, pero sobre todo, no se trata ya de las viejas fuentes alejandrinas vertidas al árabe y luego al latín, sino de trabajos ya originalmente redactados en árabe y de reelaboraciones de materiales antiguos. Desde este momento podemos ya decir, que el paradigma kémico o egipcio, ha rebrogado en al-Andalus. La terminología de laboratorio aparece ya totalmente arabizada y como tal va a pasar a la tradición alquímica europea, tal es el caso de términos como "alambique", "atanor", "álcali", "alquitrán", "elixir", "alcohol", y otros muchos, cuyo cotidiano uso les ha desprovisto, a veces, de contenidos semánticos originales, convirtiéndolos así en auténticos "verbum demissum", palabra perdida o concepto escondido que ha servido a los adeptos para ocultar las verdades de la Gran Obra. Así por ejemplo, la palabra "alquitrán", de la raíz árabe QTR, nos lleva a la idea de "correr", "gotear" y también "perfumar suavemente", lo que nos acerca inevitablemente a la naturaleza del "Mercurio Filosófico" y a su misteriosa fuente, el Zem-Zem de los sabios que mana como agua clara de la caótica materia de la "piedra negra", o como un precioso aceite, suavemente perfumado, que puede extraerse de las piedras. Nos hemos acercado, tal vez con excesiva imprudencia, a uno de los secretos mejor guardados por los adeptos herméticos, no seguiremos avanzando por un camino por el que la Tradición nos ha vetado el paso franco, pero con lo hasta ahora apuntado es mas que suficiente para mostrar al estudioso de la Gran Obra la dirección inequívoca. Hemos de pedir perdón al lector interesado tan solo en el desarrollo histórico de la Espagiria, por no haber sabido resistir la tentación de indicar algunos arrecifes de la embravecida mar hermética, sean indulgentes con nosotros y generosos con los estudiosos de la Alquimia Mayor. Llegados aquí, no sería completa nuestra confidencia, si no indicásemos así mismo

33

que el significado de la palabra "alcohol", del árabe "al-Kuhul", indica en castellano la naturaleza del mercurio vegetal nacido de la fermentación de la vid, pero en su acepción árabe, nos facilita indicaciones precisas sobre el mercurio primitivo mineral. No hablaremos más del asunto y quede así indicado el sendero.

Los soportes literarios de la Tradición alquímica, muchos de los cuales suponen auténticas claves cifradas, se multiplican en el siglo XIII y dan lugar, tanto en el mundo islámico como en el cristiano, a un verdadero género literario. En la Alquimia doctrinal, como

corpus elaborado del paradigma kémico, tal vez la obra más significativa de esta época sea la versión al latín de la CLAVIS SAPIENTIAE (Miftah al-ma`arifa) de Artefius, un autor musulmán de difícil identificación en el que algunos críticos han querido ver a al-Tugra`i o a Ibn Umayl. Alfonso el Sabio de Castilla mandó traducir esta obra del árabe al castellano. Artefius debió vivir en el siglo XII, aunque siguiendo la tradición se declara discípulo de Apolonio de Tiana.

Como una herencia camuflada de al-Andalus, los textos herméticos se incluyen en la enseñanza oficial europea hasta la conquista de Granada, momento en el que el "otro modo de ver el mundo" es proscrito y perseguido. Durante la edad Media empero, los escritos "kémicos" se incluyen en la enseñanza universitaria occidental como una subdivisión del "Quadrivium", de modo que el Arte Real estaba aún considerado como un noble saber y no solo en lo que a la Alquimia mayor se refiere, sino en la aplicación de los principios herméticos a las llamadas "vías particulares", es decir a la Espagiria operativa.

La introducción del paradigma kémico en Europa, no puede desligarse de la labor de traducción de Roberto de Chester, y en especial de su versión latina de los "Diálogos de Calid y Morienus" que se fecha generalmente en 1182, aunque la fecha del manuscrito hace referencia al sistema de cómputo hispánico, de modo que podemos llegar a la conclusión de que la traducción se realizó en la península ibérica a partir de un texto andalusí y en 1142, tal y como apunta Berthelot.

En el Libro de Morienus, se refiere que Hermes el trimegisto dio a sus discípulos un "libro revelado" referente a la Alquimia en el que se explica como los cuatro elementos nacidos del Caos o sustancia primordial, son en realidad el mismo Spiritus Mundi que se halla secretamente disperso por toda la Naturaleza y que es el principio y fundamento de la Vida misma. En las notas preliminares, Roberto de Chester señala que en el mundo latino no se conoce aún lo que es la Alquimia, dato por cierto, harto significativo si tenemos en cuenta que el texto explica ya de un modo muy elaborado el fundamento y desarrollo de la Cosmogénesis, prácticamente del mismo modo que se explica en toda la Espagiria

34

posterior y tal y como la expondremos nosotros en el lugar correspondiente del presente libro.

Antes de que se realizasen las versiones desde el árabe al latín y al castellano sobre la materia hermética, circulaban, como hemos apuntado antes, una serie de oscuros trataditos procedentes de fuentes bizantinas y griegas, aunque la mayoría de ellos ya vertidos al árabe. En estos tratados, tal vez los más antiguos conocidos de la Tradición kémica post alejandrina, se recogen tradiciones lejanísimas en las que se atisban de nuevo misteriosas y pretéritas relaciones de Andalucía con el Egipto faraónico.

El "Libro de Ostanes", es uno de estos tratados primitivos a los que estamos aludiendo, en él se describe un sueño fantástico y simbólico muy en la línea de Zósimo de Panópolis y del "Sueño verde" de Bernardo el Trevisano. El recurso del sueño simbólico, es desde luego, de los más clásicos en la literatura alquímica de todos los tiempos y no sólo son ya los autores antiguos los que se sirven de él, pues que es el núcleo de "Hermes desvelado", obra alquímica de deliciosa lectura y profundísimo contenido escrita por un tal Cyliani a fines del siglo XIX.

En el sueño del libro de Ostanes, aparece un itinerario iniciático con siete puertas y misteriosas inscripciones jeroglíficas, pero lo más curioso es que se hacen especialísimas referencias a Andalucía.

El gran centro de las traducciones de obras herméticas árabes al latín o al romance, fue sin

duda Toledo, que sustituyó a Córdoba en esta lid tras la desmembración del califato Omeya de al-Andalus. Entre los traductores del núcleo toledano, es *Dominicus Gundisalvus* uno de los más conocidos por su "Tratado acerca de la división de la Filosofía", en el que la Alquimia aparece ya como una subdivisión de las ciencias naturales. La parcelación del Saber estaba ya en las mentes de quienes preparaban el camino al otro Paradigma. La obra de *Gundisalvus* nos parece importante por ese motivo, pues que indica ya la tendencia al análisis que habría de desembocar en la arrogancia renacentista y en la ruptura con la Unidad.

A Juan Hispano, otro conocido trujimán de Toledo, se le debe la versión de parte del "pseuso Aristóteles" y del "Secreto de los secretos".

Gerardo de Cremona (1114-1187) llega a Toledo hacia 1134 y considera a la ciudad del Tajo como "un gran depósito del saber árabe". Traduce al latín algunos textos herméticos como el "De generatione et corruptione", donde se desarrolla ya de una forma ordenada la doctrina del "solve et coagula" o motor generador del *SULPHUR* y del *MERCURIUS*. También se debe a Gerardo de Cremona la traducción del "Libro de los meteoros"

35

aristotélico, que según *Ganzeumüller*, debe considerarse como uno de los textos más decisivos en el desarrollo de la alquimia occidental.

Toledo, en fin, cobró así justa fama de ciudad de las ciencias y de los saberes ocultos y cátedra de la Alquimia. El propio Rabelais hace una referencia indirecta a la ciudad del tajo al hablar de "Picatrix", reverendo padre de Diablerías, rector de la Facultad Diabológica de Toledo" (Pantagruel III, 23). La asimilación de los saberes químicos y herméticos en general con "diablerías" empezaba ya a estar en el ánimo de quienes más tarde habrían de convertirse, ya sin tapujos, en perseguidores implacables de "ciencias de infieles" y píos verdugos de la causa trinitaria.

Interesante en este contexto, es, sin duda, la figura de Pedro Hispano, que años más tarde llegaría al papado con el nombre de Juan XXI. Se le atribuye a Pedro Hispano un tratado titulado "Libro de Compostela", que será la base del esoterismo alquímico en torno al itinerario iniciático de Finisterre. El nombre de Pedro Hispano, hemos de relacionarlo también con el "Tractatus mirabilis acquarum quem composuit Petrus Hispanus cum naturali industria secundum intellectum", según reza el título del manuscrito 6.957 del fondo latino de la Bibliothèque Nationale de Paris. En esta obra, y en otras de título similar, se describen diseños de aparatos espagíricos, especialmente de destilación, y lo que es más interesante, se muestran los modos de confección de preparados espagíricos destinados a las ciencias de la salud, tales como aguas y elixires diversos.

La más antigua receta de la Alquimia metálica occidental, se halla en la *SCHEDULA DIVERSARUM ARTIUM* del monje Teófilo, que parece datar del siglo X. Teófilo, se refiere en su obra a la obtención alquímica de oro, para lo que distingue dos posibles "vías" a una de las cuales llama "árabe" y a la otra "hispana". Dice Teófilo, que los maestros de su tiempo, solían emplear de preferencia la vía "árabe". En realidad, la diferencia entre las dos vías que Teófilo propone, no es sino la diferencia entre la estafa y la Alquimia verdadera. En efecto, el método árabe, practicado por la mayoría, no sería sino una piedra de escándalo puesto que consiste en añadir al oro una quinta parte de cobre rojo, con lo que se consigue aumentar el peso del lingote, y en palabras del propio Teófilo: "engaños a los clientes". Del método hispano, se nos aportan, sin embargo, una serie de oscuras anotaciones, en las que entran elementos tan extraños en apariencia como el "vinagre", "la sangre humana" y el "polvo de basilisco" sobre una base de cobre rojo. No

hay que ser demasiado perspicaz para darse cuenta de que el misterioso monje no está hablando en lenguaje directo al referirse al procedimiento "hispano", de modo que lo que se nos presenta como una receta caprichosa, no es sino una clave alquímica en toda regla.

36

Lo que Teófilo quiere indicar al lector avisado, es que esta receta no es como las otras que la obrita presenta, y que es justo en este capítulo diferente en el que se encuentra la clave hermética escondida.

La diferencia entre "oro árabe" y "oro hispano" cobra un tinte muy significativo en boca de un monje cristiano, posiblemente mozárabe, cuando sustituimos los adjetivos "árabe" e "hispano" por sus equivalentes "islámico" y "cristiano", sobre todo si tenemos en cuenta la base transcendente y religiosa de la Alquimia. Para nuestro monje mozárabe, lo "hispano", es decir, lo "cristiano", es equivalente a lo "verdadero", o lo "espiritualmente recto", la transmutación, no ya solo del metal sino del hombre mismo, en inevitable oposición a lo "árabe", es decir, lo "herético", el "camino equivocado" que pretende llegar al oro material engañando a los clientes. Tenemos aquí por primera vez definida en un texto alquímico, la diferencia entre alquimistas verdaderos y sopladores de carbón, término este último, que se hará popularísima en toda la literatura alquímica clásica para designar tanto a los fraudulentos como a los incautos.

Al afirmar Teófilo que el procedimiento "árabe" es el más usado por los sabios de su época, está informando al lector, a un tiempo, del carácter iniciático y minoritario de la Obra alquímica, y de la necesaria ética que exige el aplicarse a ella.

La receta de lo que él llama "oro hispano", diríase a todas luces absurda, y sin embargo, el autor no afirma en ella que el producto de la misma se destine al fraude, a "engaños a confiados", como hace en el caso del llamado "oro árabe". Es evidente a todas luces, que la receta del "oro hispano" no está escrita en el mismo lenguaje que la del llamado "oro árabe".

Los alquimistas, lo hemos repetido varias veces, utilizaban con frecuencia claves que nada tenían que ver en apariencia, con las nomenclaturas de la ciencia química.

A veces, incluso, una misma clave era usada para realidades diferentes por un mismo autor y en una misma obra. El lema paulino "la letra mata y el espíritu vivifica", se tomaba absolutamente en serio en la literatura kémica. Lo importante, no era identificar a una sustancia determinada con un símbolo, sino el interpretar alegóricamente e incluso fonéticamente al símbolo para llegar a su significado concreto en un contexto determinado. La clave de los textos herméticos, no es nunca una clave de sustitución, que nadie que quiera realmente entenderlos, se acerque a ellos como si estuviesen escritos en un lenguaje de espías que pudiera aprenderse y aplicarse, sino con toda una formación integral como base de datos y con una inteligencia aguda y capaz de utilizarlos correctamente en cada caso. Los antiguos adeptos, no estaban dispuestos a que un "Champollion" avispado diera

37

con la clave de sus secretos. Estos, empero, estaban y están prestos a desvelarse ante el esfuerzo de quien previamente ha sido formado en la Doctrina y ante la sencillez de quien se sabe "inserto" en la Naturaleza. Esta y no otra, es la razón por la que los símbolos alquímicos no son los grafismos de un lenguaje secreto, sino los puntos de referencia que deben ser reconocibles por el estudiante que se interna en los entresijos herméticos. Se trata entonces del verdadero "hilo de Ariadna", y no de un plano del Laberinto. En este sentido, los componentes, en apariencia absurdos, de cualquier receta alquímica, pueden cobrar un sentido muy distinto al que se le atribuye a primera vista. Diríase, que en estos

casos, los filósofos herméticos, siguen al pie de la letra el consejo de Sócrates: "Sozein ta fainomena", es decir: ¡Guardad las apariencias!

Para que no se nos acuse de diluirnos excesivamente en la teoría, veamos un ejemplo práctico de lo que estamos comentando. Uno de los elementos más, aparentemente absurdos de nuestra fórmula del "oro hispano", es el "polvo de basilisco". Para la tradición popular, el basilisco era un animal fabuloso poseedor de un poderosísimo veneno que emanaba en forma de efluvios. Por esta razón se decía de él que mataba con la mirada. La iconografía medieval representa al basilisco en forma de "pájaro-reptil" dotado de una cresta de gallo así como de unos cuernecillos. Parece ser que el enemigo mortal de los basiliscos eran las comadrejas, únicos animales inmunes a sus mortíferos efluvios y capaces por tanto, de hacerles frente con tanta fuerza que en la mayoría de los casos el singular combate termina en "tablas" y con la muerte de los dos paladines. Otro dato, según Feijoo, el basilisco estaría dotado además de una especie de corona, razón por la que se le llama "régulo" como señal de superioridad sobre todos los demás animales venenosos. Precisamente el término "basilisco" deriva del griego "basileus" que significa "rey". En latín, "regulus" es un diminutivo de "Rex" (rey), que podemos traducir por "reyezuelo". Podríamos seguir citando detalles acerca del basilisco y sus leyendas, incluso es posible relacionarlo con Gorgona comparando los atributos de ambos y su significado alquímico, pero como muestra baste con lo descrito. La doble naturaleza del animal (reptilvolátil),

indica la presencia de un compuesto o "rebis" cuyos componentes responderán de alguna manera a esas dos naturalezas, por ejemplo un gas (naturaleza volátil) y un líquido (naturaleza de reptil). Por otra parte, la cresta de gallo incide sobre la naturaleza hermética del animal; no en vano era el gallo el animal totémico del dios Hermes entre los griegos, el emblema de la Galia y quien prestara su nombre a la antigua Gaya Ciencia, verdadera cábala fonética y lengua diplomática entre los iniciados.

38

En cuanto al "régulo", además de su significado primario, esto es: "reyezuelo", cabe relacionarlo con el resultado de una operación metalúrgica muy concreta. Se llamaba antiguamente régulo de un metal, a la mena purificada del mismo. Precisamente a lo que hoy llamamos metal puro. Entre los antiguos, los metales eran denominados con los nombres de los astros correspondientes, según se acostumbraba en la tradición espagírica, de modo que cuando se hablaba de Marte, por ejemplo se estaban refiriendo al Hierro, o más exactamente, a la mena del hierro, generalmente un sulphuro (piritas etc.). Cuando, sin embargo hablan del "régulo de Marte", es cuando se refieren al metal puro extraído de su mena; justamente lo que hoy llamamos hierro. A veces al mineral se le llama "mina" y al metal reducido "régulo".

En lo referente al poder venenoso del basilisco, podemos considerarlo así mismo como una referencia en algunas operaciones de la Gran Obra. Una de estas operaciones, se describe alegóricamente en muchos tratados de Alquimia como un combate que el alquimista ha de librarse con un terrible dragón de aliento ponzoñoso. En el "Hermes desvelado" de Cyliani, por citar un ejemplo, este combate deja al alquimista "exhausto, casi sin fuerzas y a punto de morir a causa de los fétidos efluvios". Podría tratarse, por ejemplo, de una puesta en guardia ante la emisión de gases tóxicos en un determinado momento del proceso. La lucha con la comadreja tampoco es ajena al tema hermético. Basilio Valentín, Eireneo Filaleteo y otros autores clásicos, describen cierto proceso alquímico, como una lucha entre dos antagonistas, águila y león, grifo y dragón, etc., combates que, como en el caso

de nuestro basilisco y nuestra comadreja, acaban siempre con la muerte de los dos contrincantes, con la desaparición de las dos "naturalezas" para dar paso al nacimiento de un ser híbrido, un fénix generalmente. En la "Historia cómica de los imperios del Sol", De Cyrano Bergerac, describe también una lucha parecida entre dos monstruos fabulosos, uno de los cuales está bastante cercano a nuestra comadreja.

Podrían así multiplicarse los puntos de referencia, pero es evidente que no podremos nunca identificar al elemento sin haber antes reconocido el proceso. Todos los detalles cuentan y el contexto es, sobre todo, fundamental. Para salir del laberinto, es preciso, desde luego, ¡el hilo de Ariadna!

Retomémoslo pues y continuemos con nuestro repaso histórico.

A al-Razi, se le suele atribuir el famoso "De aluminibus et salibus" cuya versión latina es obra de Gerardo de Cremona. Ganzenmüller considera a esta obra como "uno de los monumentos más importantes de la Alquimia medieval". La tradicional atribución de esta obra a al-Razi, es sin embargo incierta, y como señala Ruska, lo más seguro es que la 39

hubiese escrito un autor andalusí quien para darle una mayor circulación la habría puesto a nombre de al-Razi. El tratado "de aluminibus et salis", señala, en cualquier caso, el comienzo de la Alquimia propiamente andalusí. Parece que se debió redactar a finales del siglo XI o comienzos del XII. Ruska, hace patente la paternidad andalusí de la obra basándose en las continuas referencias a localidades de al-Andalus, al hablar de las procedencias de ciertos minerales. El Tratado de los Alumbres y las Sales, considera ya a los metales como compuestos de "sulphur" y "mercurius", pero entendiendo tras esos términos, no al semimetal conocido como Azufre (sulphur) ni al metal líquido al que llamamos Mercurio y al que los griegos llamaron Hidrargirios, sino más bien a cualidades o estados de la Materia única. Así, el sulphur sería el resultado del proceso "coagula", mientras que el mercurio sería a su vez el resultado del proceso de disolución o "solve". Hablaremos "in extenso" de estos conceptos fundamentales en su lugar correspondiente, bástenos adelantar aquí que es SULPHUR lo masculino, lo fijo, lo terroso, lo cálido y lo seco, mientras que es MERCURIUS lo femenino, lo volátil, lo acuoso, lo frío y lo húmedo. El agente capaz de unir a estos elementos, una vez separados por el Arte, es lo que se llama en términos espagíricos ESTADO SALINO o simplemente SAL.

La Alquimia de la escuela de al-Razi y de Yabir ben Hayyan, el Geber de los latinos, inició desde al-Andalus su infiltración en el mundo latino con el "Liber divinitatis de LXX" (alkutub

al sab`un) traducido también por Gerardo de Cremona, libro en el que se muestran los fundamentos de la llamada "ciencia de las balanzas", con la que se aplicarían las dosificaciones y potencias de los preparados espagíricos andalusíes según tendremos ocasión de ver en su correspondiente lugar. Pese a todo, el máximo apogeo de la escuela de Geber en Occidente, se alcanzará en el siglo XIII de la mano de un trujimán anónimo, alquimista musulmán y seguramente andalusí. Este anónimo personaje, vertió al latín gran cantidad de textos herméticos árabes formando con ellos un "corpus" que atribuyó, como era la costumbre, al maestro original, y en este caso a "Geber rex arabum". Entre estos tratados "geberianos", destacaremos "Summa perfectionis magisterii" que debió aparecer en la latinidad a finales del siglo XIII ya que no lo citan ni Alberto Magno ni Roger Bacon. Otras obras pertenecientes a este corpus geberiano son "Liber claritatis totius alkimikae artis", el "Testamentum Geberis" y el "Liber fornacum", que fue seguramente el modelo del "Kitab nur at Tanur" que escribiera ash-Shamsi a finales del siglo XV.

El corpus de Avicena es bastante más claro e identifiable que el de Geber. Aparte del "Qanun" o compendio de sus ideas médicas, son suyas algunas obras de tinte alquímico, aunque de más valor técnico que filosófico. Tanto en la "Epistola ad regem Hasen" como 40

en "De congelatione et conglutinatione lapidibus", habla Avicena de la transmutación metálica, pero en ambas obras lo hace desde el punto de vista de las "vías particulares", sin referencia alguna a la Gran Obra. El tratado "De congelatione..." es sin embargo muy interesante pues que se dedica casi al completo a mostrar y definir el mecanismo "solve et coagula" como movimiento continuo del Universo.

En el corpus de Avicena se incluyen también algunos libros apócrifos, y estos, curiosamente, si que son claramente doctrinarios de la Alquimia mayor: "Liber Aboali Albincine de Anima in arte alchemiae", en el que se exponen los cimientos de lo que hemos llamado "Antropogénesis", y el "Lapidis philosophici", como el anterior, escrito en al-Andalus después del 1100 (en el primero de ellos se citan los "morabetinos", es decir, los almorávides).

Ya en el siglo XV, justamente en los años posteriores del reino nazarita de Granada, Abu Ismail Abd Allah ash-Shamsi, posiblemente el más grande de los alquimistas andalusíes, escribe su trilogía: "Rasa 'il" o "Epístolas", en las que expone el cuerpo doctrinal de la Espagiria andalusí, el "Kitab gur at-Tanner" o "Libro de la Luz del Atanor", dedicado a la Obra Mayor y el más enigmático e inquietante de todos, "Kitab Hayat qayumati-lmummiyyat"

o "Libro de la vida latente de las momias", obra alquímico-teúrgica en la que expone tanto los primeros pasos del "ilm al qalam" o ciencia de la pluma como los rituales necesarios para volver del mas allá.

Las obras de Shamsi, que versionaremos si Allah lo permite, al castellano en fecha próxima, son a nuestro entender la auténtica síntesis del pensamiento espagírico andalusí, último vástago que fue de la sabiduría de Kemi, el Egipto antiguo y sapiencial.

Al Andalus, no sólo asumió pues, la tradición hermética clásica, apostando y desarrollando el paradigma unitario del valle del Nilo, sino que cargó también sobre sus espaldas la tarea de traducir y transmitir al Occidente las fuentes y los principios de esta Sabiduría. A veces, tal vez por una excesiva veneración a la sabiduría del pasado o por el respeto debido a sus maestros, Andalucía entregó la paternidad de sus obras alquímicas ora a los doctos orientales, ora a legendarios egipcios y griegos, e incluso a veces, a la modestia del anonimato.

El Renacimiento y la mal llamada "reconquista", persiguieron con la saña que da la envidia y con la crueldad que confiere la Ignorancia, a toda traza de saber "moro" que pudieron encontrar, obligando a los sabios a esconder su ciencia como si de delitos inconfesables se tratase. Pero antes, el propio Alfonso X el rey Sabio de Castilla, reconocía la labor inmensa de estos sabios andalusíes, dejando muy claro, que pese a las influencias orientales, la